

# SUBIENDO HASTA EL ROQUE NUBLO

Salimos desde la Cruz de Tejeda, con el objetivo de visitar el símbolo máspreciado de Gran Canaria, el Roque Nublo. Huelga hablar de los paisajes que vemos desde esta famosa degollada pues ya lo hemos hecho en escritos anteriores, así que tomamos el camino de subida que hay frente a la Cruz dejando siempre a nuestra derecha la famosa Caldera de Tejeda.

Delante de nosotros y saltando de piedra en piedra, podemos encontrar al persistente caminero, que con el herrero o más sencillamente el cerne los encontramos cubriendo todo el área.

Comienzan a ser frecuentes los pinos de repoblación, los retamares o los veroles peludos, que junto al alhelí o los tomillos son quizás las plantas más abundantes en el camino.

Saliendo a la carretera o bien siguiendo el camino, hemos de pasar en dos ocasiones por bellas degolladas que se asoman sobre Tejeda a un lado y nuestra capital al otro. Para aquéllos que lo ignoren, aclararles que una degollada es el paso entre dos montañas.

Relativamente cerca del segundo mirador, fácilmente visible por sus alineadas piedras, podemos reencontrar el camino que comienza a subir por entre



medianos pinos, hacia un terreno más alto que vemos bastante duro e improductivo, al terminarlo encontramos una zona de lapillis, justo en los alrededores de un derrumbe que ha enterrado parcialmente el camino.

Seguiremos hasta salir a una pista en la que hay un monolito al ingeniero don Manuel Díaz Cruz muy cerca de la granja de perdices que existe en el Corral de Los Juncos y probablemente el lugar de mayor índice de lluvias de la isla. Desde ahí se complica algo el trayecto, pues hemos de seguir por pistas que se entrecruzan debiendo por sistema mantenernos en la misma dirección, pero sin bajar cerca del gran barranco de Tejeda, que queda a nuestra derecha.

Finalmente accederemos, tras pasar junto a un camping y un campamento hasta un muro cercado de piedra y alambres que hemos de seguir hacia la derecha, bajando por el empedrado camino hasta la presa de Los Hornos. Salvia roja y blanca, oloroso tomillo o retamas son junto al rosalito de monte las plantas mejor representadas, aunque sin olvidar los miles de pinos, repoblados en la zona, que acertadamente se están desagoviando en la actualidad, cortando a los más débiles y enfermos, por haberse plantado demasiado juntos.

El cobezo y el escobón ya no se muestran tan tímidamente y al subir de la presa pasaremos junto a un hermosísimo mirador junto a la carretera que nos llevará al acceso del Nublo que empieza en la degollada El Fraile.

Para aquéllos que comiencen el camino desde la misma, recordarles que comenzar a subir una cuesta con el cuerpo frío y sin haber hecho ejercicio conlleva hacerlo muy despacio, pues es necesario comenzar a caminar como un anciano para poder terminar el camino como un joven, cuidando así del corazón.

Caminamos entre tabaibas, tajinastes, salvia roja, etc., ascendiendo hacia El Fraile, que cada vez más se nos recuerda un franciscano rezando de rodillas.

Pasamos junto al mismo por terrenos que probablemente en otro tiempo tuvieron mucho azufre por efecto de los volcanes de la zona y que han dejado blancuzcos los terrenos. A nuestra derecha la Culata de Tejeda está al pie de escarpados riscos en los que vemos multicolores estratos de diferentes ciclos volcánicos.

En verano por entre los pinos hemos visto palomas, tórtolas y perdices, mientras entre las rocas aún podemos ver los sombreritos o la morgallana.

Accedemos a la plataforma donde podemos ver junto a una estilizada Rana, la inconfundible silueta del alma de Gran Canaria, en medio de un paisaje irrepetible. Hemos de llegar hasta él, tocarlo e intentar sentir con su contacto el alma misma de nuestro pueblo.

Aún en el hipotético caso de que no te identifiques con ese sentimiento, por favor no dejes tu basura, pues no sólo el Nublo, sino toda la isla se merece tu respeto, gracias.

JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA